

¿Cuál fue el origen de Cafh y cuáles sus raíces históricas?

Si buscáramos los antecedentes más antiguos de Cafh tendríamos que rastrear en la sabiduría egipcia, en la influencia de esa sabiduría sobre las escuelas iniciáticas y filosóficas griegas, en la inserción de ese saber en la cultura judeo-cristiana y en la labor de las Órdenes Secretas o Esotéricas, especialmente de las Órdenes que fundaron los caballeros cristianos en tiempos de las primeras cruzadas, cuando tomaron contacto con los sabios de oriente. A lo largo de siglos, estas Órdenes conservaron y transmitieron, dentro del contexto del pensamiento occidental, lo fundamental del conocimiento de los antiguos y lo revelado a seres con gran desenvolvimiento espiritual.

La finalidad de las Órdenes era estimular el desenvolvimiento espiritual de sus miembros en particular e impulsar el adelanto humano en general. En el siglo XVIII, antes de la revolución francesa, estas Órdenes se dividieron entre las partidarias de la monarquía y las que favorecían las ideas liberales. Las primeras eran cerradas, herméticas. Las segundas promovieron cambios sociales, políticos e ideológicos; en buena medida forjaron las sociedades de la actualidad.

Por otra parte, hubo dentro de las Órdenes grupos que centraron su trabajo en el desenvolvimiento espiritual del individuo. El número de sus miembros era reducido; la relación entre instructores y discípulos era directa, personal, y trabajaban en forma ignorada por el medio.

Los antecedentes más cercanos de Cafh se remontan a estos grupos de labor espiritual, cuya enseñanza estaba influida principalmente por la ascética-mística cristiana.

La historia de Cafh, tal cual la conocemos hoy, comienza cuando Santiago Bovisio –Don Santiago—, emigrante italiano, llega a Argentina y comienza su labor espiritual infatigable.

Don Santiago nació en Bérgamo, Italia, el 29 de septiembre de 1903. Cursó estudios formales en escuelas en Vigévano y estudios religiosos en la congregación pasionista de Cameri, provincia de Novara, a unos 94 kilómetros de Turín. Don Santiago perteneció, en Venecia, a una Orden Esotérica, a la cual él llamaba *La Orden*, cuyos miembros, según narraba, desaparecieron casi en su totalidad durante la devastación de la segunda guerra mundial. En esa Orden efectuó estudios sobre ascética-mística. Al terminarlos, se encaminó a América con el propósito de realizar una obra espiritual. Llegó a Buenos Aires en enero de 1926.

En Buenos Aires Don Santiago se casó y formó una familia con Amelia Taccagni, quien lo acompañó a lo largo de su vida.

Durante sus primeros 10 años en Argentina, Don Santiago trabajó para difundir su visión de la vida espiritual. Dio conferencias, escribió en publicaciones y organizó actividades para el adelanto humano; ya para 1937 había conocido a personas dispuestas a acompañarlo en la obra espiritual que anhelaba brindar a la sociedad. Con ellas formó el primer grupo de Cafh.

La palabra *Cafh* tiene raíces antiguas y varios significados; por ejemplo, es la undécima letra del alfabeto hebreo. También figura en el Tarot como la carta La Fuerza, simbolizada en la figura de una mujer que sostiene las fauces de un león.

Para los miembros de Cafh, la palabra *Cafh* simboliza el esfuerzo del alma para alcanzar la unión con Dios. Al mismo tiempo representa la presencia de lo divino en cada alma.

En la historia de Cafh, desde 1937 a 2005, se pueden distinguir varias etapas.

Primera Etapa

La primera etapa va desde su fundación, el 3 marzo de 1937, hasta mayo de 1949. Durante este tiempo Cafh se rigió por un reglamento provisional preparado sobre la idea de que Cafh contaría con un número reducido de miembros.

El hito más importante de esta etapa es la elección de Don Santiago para dirigir a Cafh, el 28 de octubre de 1945.

Durante esa etapa los miembros de Cafh trabajaron con el criterio de efectuar una labor espiritual individual, interior, y de permanecer ignorados por la sociedad, un criterio similar al de la Orden europea, de la cual procedía Don Santiago.

La enseñanza de Cafh, transmitida por Don Santiago, daba su visión del desenvolvimiento espiritual, el devenir humano, las grandes religiones, la ascética mística cristiana, además de las enseñanzas tradicionales de las escuelas esotéricas acerca del mundo astral y del mental. La ascética mística se basaba en la oración, la meditación, el autodomínio y la práctica de acciones rectas.

Segunda Etapa

La segunda etapa va desde 1949 hasta el fallecimiento de Don Santiago en 1962, a raíz de un accidente automovilístico. En esta etapa podemos distinguir dos períodos.

El primer período abarca desde junio de 1949 hasta 1955.

En junio de 1949 los miembros de Cafh comenzamos a regirnos por un Reglamento permanente. Este Reglamento establece tres categorías de miembros para responder a las características de las personas, a la manera en que quieren orientar sus vidas y al compromiso que desean tener con la obra de Cafh de acuerdo con sus votos. Estas categorías son las de Ordenados, de Solitarios y de Patrocinados. Con la adopción del Reglamento de 1949 y la creación de las

categorías, Cafh dejó de ser una Orden Secreta. Las casas de comunidad y de retiro, y la creación de instituciones y de obras patrocinadas por Cafh, hicieron explícita su existencia. Además, Don Santiago exhortaba a transmitir a la sociedad las ideas de Cafh y a admitir a Cafh a todo aquél que deseara su desenvolvimiento espiritual.

La primera Tabla de Ordenados fue de miembros mujeres que viven en comunidad. Se fundó en Embalse, Argentina, el 6 de noviembre de 1949. Esta comunidad fundó un colegio y atendió retiros para la categoría de Solitarios. El 13 de junio de 1953 se fundó en La Plata, Argentina, la primera Tabla de Ordenados varones que viven en comunidad. Tres años después, en 1955, ya había en Argentina 39 Ordenados y 17 Tablas entre las de Solitarios y las de Patrocinados.

Respecto de la enseñanza, Cafh conservó el legado de las Órdenes Esotéricas europeas en algunas de sus ideas, en su simbología y en su ceremonial; también conservó nomenclaturas tradicionales de las Órdenes de Caballería cristianas. A las enseñanzas del período anterior –1937-1949— Don Santiago añadió enseñanzas sobre teología, filosofía, historia humana y, especialmente, presentó la idea de la renuncia como sustrato de la enseñanza de Cafh. Además, en el curso *El Buen Camino* dio, con términos simples y claros, un enfoque práctico del desenvolvimiento espiritual y de la ascética-mística.

Desde el punto de vista espiritual, a este período lo podemos llamar de recogimiento. Fue un tiempo dedicado a la vida interior, a la meditación y a la oración para provecho nuestro y para bien del mundo. Los miembros de Cafh contribuían al bien común tomando distancia respecto de las vicisitudes cotidianas para lograr serenidad y discernimiento, y así colaborar con provecho en una labor necesaria en el medio en que nos movíamos.

El segundo período va desde 1955 hasta 1962.

Don Santiago brindó la enseñanza a través de sus escritos en general y, particularmente, a través de sus Mensajes Anuales y de su ejemplo de vida.

Si bien Don Santiago fundó Cafh inspirado en la tradición de las Órdenes europeas, desde el primer momento manifestó –y lo escribió en 1937, en el curso *Desenvolvimiento Espiritual*— que se entraba en una época nueva, que iban a ocurrir grandes cambios en la sociedad, que se descubrirían posibilidades insospechadas hasta ese momento e instaba a mirar hacia adelante. Sobre esta visión y la labor interior ya realizada por los miembros de Cafh, el Mensaje de 1956 orientó el camino místico, de introspección y oración, hacia un enfoque más amplio, que abarque la sociedad y la condición humana: instó a participar. Enseñó que la participación con las almas –con todas las almas— es la esencia del amor.

El Mensaje de 1957 exhortó a realizar y a transmitir la idea de la renuncia e hizo más explícito el significado de la participación al explicar sus dos sentidos: por un lado, participar compartiendo con los demás la riqueza espiritual que descubrimos

a través de nuestra comprensión y nuestras experiencias y, por otro, participar aprendiendo lo bueno y aplicable que encontremos en las nuevas ideas y los descubrimientos que aparecen en la sociedad.

El Mensaje de 1960 contextualizó la Mística del Corazón diciendo que había que apoyarla en un conocimiento riguroso, para evaluar con mayor claridad las experiencias interiores y nuestras creencias, ya que la evaluación que podemos hacer basándonos sólo en nuestras experiencias subjetivas tiende a juzgar más las impresiones que recibimos que los hechos tal como ocurren.

El Mensaje de 1961 aclara más este enfoque, instando a distinguir entre la fe y la comprensión de qué es lo cierto, a no confundir la verdad con experiencias místicas subjetivas ni con teorías sobre la vida sobrenatural. De esta manera, impulsa a aplicar el método científico, especialmente el concepto de verificación, a la vida espiritual.

En relación con la enseñanza, Don Santiago pensaba que ya no había esoterismo (conocimiento accesible sólo a escogidos o iniciados), que lo que se consideraba saber esotérico ya se había divulgado y estaba al alcance de todos. Decía también que las que se denominaban enseñanzas esotéricas debían responder al rigor científico, que las que no podían probarse tenían que tomarse sólo como teorías posibles pero no definitivas. Enseñó, además, que el avance en el conocimiento científico no sólo no se opone a las ideas religiosas y espirituales, sino que las amplía y fundamenta. Por esa razón, si bien enseñó lo que sabía y lo que percibía por sus dotes intuitivas y psíquicas, advirtió que, de lo que él transmitía, sólo se tomara como cierto lo que fuera evidente o verificable para cada uno.

Para Don Santiago la fe no consistía en aseverar que esta o aquella creencia es cierta, sino en la certeza profunda de que uno, como ser humano, tiene en sí mismo la capacidad de realizar innumerables posibilidades y de responder a las preguntas fundamentales de la vida. Éste es el espíritu de las enseñanzas de Cafh: se ofrecen como material de trabajo, no como artículo de fe.

Don Santiago explicaba que Cafh es una idea y una obra abiertas y adecuadas a los nuevos tiempos que él anticipaba, en los que el conocimiento sería accesible a cualquier persona en forma irrestricta.

Durante este período el número de miembros de Cafh continuó aumentando. En 1962 había 66 Ordenados y, entre Tablas de Solitarios y de Patrocinados, había 32 Tablas en Argentina, cinco Tablas en Brasil, una Tabla en Chile y una Tabla en Venezuela.

Tercera Etapa

La tercera etapa abarca desde 1963 hasta 2005 y se distinguen en ella cuatro períodos.

El primer período abarca desde 1963 hasta 1976.

El 8 mayo de 1963, Jorge Waxemberg fue elegido para dirigir a Cafh.

Jorge Waxemberg nació el 14 de julio de 1929 en Tucumán, Argentina. Efectuó sus estudios en Rosario y obtuvo el título de arquitecto en 1952. Ingresó a Cafh en 1947; en 1953 participó en la fundación de la primera Tabla de Comunidad de varones y vivió en comunidad hasta 1963.

Jorge Waxemberg recibió de Don Santiago, desde 1953 hasta el fallecimiento de éste en 1962, consejo espiritual e instrucción sobre religiones, ascética mística y conceptos fundamentales de la enseñanza de Cafh. Además, acompañó a Don Santiago en sus frecuentes viajes para asistir a la obra de Cafh, incluso en el viaje que Don Santiago hizo para encontrarse con miembros de Cafh en Brasil y atender asuntos particulares en Italia.

Durante su función en la dirección de Cafh, Jorge Waxemberg se unió a la labor de los miembros de Cafh en la expansión de la obra de Cafh y, especialmente, a aquéllos que estuvieron dispuestos a trasladarse con sus familias y sus comunidades a lugares distantes para llevar la obra de Cafh a otros pueblos del mundo. Como resultado de este trabajo mancomunado, en 1976 había más de 200 Ordenados, y 150 Tablas entre las de Solitarios y de Patrocinados en 15 países.

El segundo período va desde 1976 hasta 1992.

En 1976 hubo en Argentina un cambio político de profunda trascendencia social. Se instaló una dictadura militar que ejerció el poder durante 7 años. La pérdida de la libertad de reunión y de expresión, sumada a la persecución y el asesinato de quienes no se sometían a esa represión, afectó sensiblemente la labor de los miembros de Cafh en Argentina. Las fuerzas militares se instalaron en las propiedades de las Comunidades de Embalse y San Ignacio, intervinieron sus instituciones, coartaron sus medios de subsistencia y cerraron sus colegios. También hubo que cerrar las comunidades de Santa Fe y de San Ignacio. Si bien algunos Ordenados y Ordenadas de esas Tablas emigraron a otros países, quedaron en Embalse y San Ignacio Ordenados y Ordenadas que continuaron la vida de comunidad a pesar de la ocupación militar y de las difíciles circunstancias que tenían que afrontar.

Las reuniones y actividades de las Tablas de Argentina continuaron efectuándose con las limitaciones propias de la situación que sufría toda la población, algunas con riesgo de vida para quienes las efectuaban. Muchas de esas reuniones se tuvieron que hacer en forma privada, cada miembro de Cafh en su domicilio, siguiendo el horario y los temas de la reunión.

En 1983 retornó la democracia a Argentina, las actividades de Cafh se reanudaron con renovado fervor en ese país y las comunidades de Embalse y de San Ignacio volvieron a florecer. Concentraron su labor en recuperar sus medios de subsistencia, en reparar las instalaciones que habían quedado muy deterioradas y, especialmente, en la atención de retiros para los miembros de Cafh, tanto en las

casas que para ese efecto hay en las comunidades como en las que hay en otros sitios de Argentina. Ya para esta época había varias Comunidades más en varios países. Respecto de las Comunidades de matrimonios, no se dieron las condiciones para que fuera viable su reactivación.

El tercer período va desde 1992 hasta 1999

Jorge Waxemberg trabajó en equipo con los miembros de Cafh para tratar todos los asuntos de Cafh, tanto respecto de la asistencia a sus miembros como de sus obras, sus enseñanzas y las ideas fundamentales a exponer y desarrollar en la obra de Cafh. La interacción de los equipos provee la retroalimentación que nutre, enriquece y orienta la obra de Cafh.

Sobre la base de esta retroalimentación se basaron las enseñanzas sobre la vida espiritual y las pautas para el desarrollo de la obra de Cafh, de los Mensajes anuales y las alocuciones de Jorge Waxemberg.

Además de los temas de la renuncia, la oración y los ejercicios ascéticos, las enseñanzas tratan el de las relaciones como sustrato del desenvolvimiento en todos los órdenes. Integran la idea de la relación a la del trabajo del grupo y a la de hacer equipo, como un medio efectivo de participación en todos los aspectos de la vida. Además, asocian esta participación concreta al proceso del desenvolvimiento espiritual y al desarrollo de la noción de ser. En el mensaje de 2002 leemos: “No tenemos fundamentos para pensar que nuestra relación con Dios pueda ser mejor que la que tenemos entre nosotros. La mística que podemos experimentar no puede ser de una naturaleza diferente de la relación que tenemos con la humanidad de la cual somos parte.”

Las enseñanzas también definen los principios, los postulados y la doctrina de Cafh.

Los Mensajes Anuales exhortan a hacer una ciencia de la labor espiritual, a aplicar buen discernimiento en la evaluación de las experiencias subjetivas, a mantenernos abiertos a las nuevas ideas y los adelantos en el conocimiento, a armonizar lo que sabemos con nuestra manera de vivir y nuestras prioridades. También transmiten la idea de realización continuamente renovada en contraposición a la del ideal de una realización final. Explican que nada es final en la vida, que darnos cuenta de que cada momento contiene una posibilidad a realizar nos fija en el aquí y el ahora y que el eterno presente es el único campo que tenemos para desenvolvernos. Asimismo, los Mensajes exhortan a vivir la Mística del Corazón y detallan este proceso de expansión de la conciencia a la luz de las diez palabras del desenvolvimiento espiritual. La Mística del Corazón no está reservada a seres especiales sino que es inherente al desenvolvimiento de cada uno de nosotros.

Las alocuciones tratan varios temas. En relación con el autoritarismo en las relaciones personales y en la labor de consejo, exhortan a respetar la libertad

individual en las decisiones personales. Respecto de la prevención y anticipación de los conflictos, exhortan a reconocer la diversidad en la vida humana y a integrar armónicamente las diferencias. Respecto de los prototipos y los arquetipos en la visión de los ideales que anhelamos realizar, instan a lograr una espiritualidad libre de ideas hechas, abierta al misterio de lo desconocido. En cuanto a la Obra de Cafh, invitan a que sea más el resultado de las vidas que de las palabras de sus miembros, que sea la expresión de su desenvolvimiento.

El cuarto período va desde 1999 a 2005

En 1999 se aprobaron cambios al Reglamento de 1949 para adaptarlo a las diferentes características, situaciones y modos de vida de los miembros de Cafh y a los cambios que había sufrido la sociedad durante los más de 50 años de vigencia de ese Reglamento.

A principios de 2005 había 56 Tablas de Ordenados y 420 Tablas entre las de Solitarios y de Patrocinados en 21 países.

En mayo de 2004 Jorge Waxemberg anunció que el año siguiente se retiraría de su función en la dirección de Cafh. Consecuentemente, se retiró de ese cargo el 22 de mayo de 2005.

La Cuarta Etapa

El 22 de mayo de 2005, el Sr. José Luis Kutscherauer fue elegido para dirigir a Cafh.

El Sr. José Luis Kutscherauer nació en Cruz del Eje, Provincia de Córdoba, Argentina, el 12 de agosto de 1943. Se graduó en la Universidad de Córdoba de médico-cirujano. Ingresó a Cafh en 1961 y en 1973 se incorporó a la Comunidad de San Ignacio en Córdoba, Argentina, donde ocupó diferentes funciones hasta 1979.

En 1977, durante la intervención militar a las Comunidades de Argentina, fue designado para atender a la persona nombrada como interventor en las mismas. Se encargó de realizar las diferentes negociaciones, visitas a las Comunidades y de asistir a sus miembros durante el proceso de la intervención militar.

En 1979 se trasladó a Costa Rica donde tuvo la función de dirigir a las Comunidades allí establecidas: fue Delegado de la Tabla de Ordenadas de Comunidad hasta 1989 y de la de Ordenados de Comunidad hasta 1997. Desde 1983 hasta 1992 desempeñó la función de asistir a los miembros de Cafh en Costa Rica como Delegado de País de las Tablas de Patrocinados y Solitarios.

A partir de 1979 se incorporó al trabajo social iniciado y sostenido con recursos generados por las Comunidades de Costa Rica. Fue elegido director de estas actividades hasta el 2005. Dentro de la zona de influencia de las Comunidades enfocó la ayuda social hacia las siguientes áreas:

- Alfabetización de adultos
- Apertura de un dispensario de atención médica gratuita.
- Orientación familiar a vecinos y empleados.
- Colaboración para realizar trabajos de infraestructura en las poblaciones vecinas como pavimentación de 25 km. de carretera, construcción de puentes, electrificación de la zona, instalación del tendido telefónico, servicio de agua corriente.
- Colaboración en la construcción de templos de diferentes religiones.
- Creación de bibliotecas para dos poblaciones vecinas.
- Donación de tierras e instalaciones para escuelas y campos de deportes.
- Donación para atención médica especializada en casos en que se requiere tratamientos que no cubre la medicina social del país.
- Becas para estudios secundarios y terciarios.
- Desarrollo de viviendas para empleados.
- Desarrollo de proyectos empresariales con el objeto de emplear mano de obra en zonas rurales o de bajos recursos

Desde 1981 hasta el 2005 realizó diversas tareas de asistencia a miembros de Cafh en Venezuela, México, Costa Rica, Colombia y España. Desde el año 2000 hasta el 2003 desempeñó la función de asistir a la Comunidad de San Ignacio, y desde el 2003 al 2005 formó parte del equipo que asiste a todas las Comunidades. Fue miembro de la Junta Directiva de la Asociación Cafh en Costa Rica y hasta 2005 se desempeñó como consultor tanto en la Asociación Cafh de Costa Rica como en la Fundación Cafh Argentina.

Como director de Cafh, José Luis Kutscherauer continúa guiando la labor espiritual que comenzó hace más de 70 años, cuando Don Santiago se reunió con el primer grupo de miembros de Cafh en Buenos Aires, Argentina. Estas siete décadas han sido de una increíble expansión de un trabajo que comenzó con un reducido número de personas que dedicaron sus vidas a realizarlo. En la actualidad, encontramos a Cafh en localidades de las Américas, Europa, Israel y Australia, en las que miembros de Cafh continúan trabajando unidos, apoyándose unos a otros, comprometidos en una labor interior de expansión de la conciencia.